

I. Del culturalismo telúrico al nacionalismo revolucionario	Titulo
Tapia Mealla, Luis - Autor/a;	Autor(es)
La producción del conocimiento local : historia y política en la obra de René Zavaleta	En:
La Paz	Lugar
CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo Muela del Diablo Editores	Editorial/Editor
2002	Fecha
	Colección
Zavaleta, René; Historia; Periodismo; Nacionalismo; Bolivia;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
<a href="http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906022317/01.pdf">http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906022317/01.pdf</a>	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica <a href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es">http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es</a>	Licencia

**Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO**

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)**

**Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)**

**Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)**

[www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar)



## I

## DELCULTURALISMOTELÚRICOAL NACIONALISMOREVOLUCIONARIO

La época es un horizonte de existencia que proporciona la matriz de los procesos formativos del individuo, en tanto configuración particular de un conjunto de procesos macro sociales que se han articulado con diferente extensión, como sociedades locales, y como mundo u horizonte cultural global del presente. Es cierto que la mundialización es más o menos intensa de una sociedad a otra, y también que cada sociedad articula su particular horizonte cultural (más o menos heterogéneo) que es el que más intensamente vive.

Por horizonte de existencia aquí se entiende el conjunto heterogéneo, articulado o no, de las condiciones y posibilidades generales de las formas de vida social existentes y virtuales en un espacio histórico que generalmente en nuestros tiempos se articulan y delimitan a la vez, como nación, estado o país (en esta enumeración no se pretende sinonimia, por supuesto).

De manera específica, diría que un horizonte de existencia es una noción que sintetiza la articulación que históricamente se realiza entre las formas materiales (en sentido estricto) de organización y producción de la vida social, con las formas y alcances de los procesos de significación y simbolización, que implica las formas de conciencia y de atribución y producción de sentido.

Utilizaré esta noción como un fondo categorial que me permita referir el análisis de la obra de René Zavaleta a procesos históricos que dan sentido a su obra y que permiten a su vez explicar algunos aspectos de la producción y desarrollo de su pensamiento.

Este estudio no desarrolla una biografía personal. No voy a narrar la formación y vida del autor. Las referencias muy puntuales y sintéticas de este tipo son básicamente para relacionar su obra al contexto de su producción.

El objeto de este estudio es su producción intelectual, en el contexto de los debates políticos y teóricos de los diversos momentos en que ésta fue realizada. Voy a privilegiar la referencia al fondo histórico sobre el cual hilvanaré sólo algunas puntadas que se refieren a la vida política de Zavaleta. La relación vida política nacional-producción intelectual es la que aquí exploro y exploto como eje del análisis.

René Zavaleta nace el 3 de junio de 1937 en la ciudad de Oruro. En la época era la ciudad más ligada a los principales centros mineros del departamento del cual es capital, como también a los centros mineros que se encuentran en

territorio del departamento de Potosí pero que están más comunicados con esta capital regional. A su vez, la producción minera era la principal actividad económica del país, a partir de la cual se organizaba y ejercía el poder y gobierno político en el país.

Los años de niñez y juventud de Zavaleta son los de la crisis del estado de la época de dominio de la oligarquía minera y latifundista, así como también es el tiempo de las primeras experiencias nacionalistas que se dan como cortas y trágicas rupturas en el gobierno de un orden político que hasta 1952 se basaba en una estrategia censitaria<sup>1</sup> que excluía al conjunto de las comunidades indígenas y a la mayoría de los trabajadores, con un criterio que sólo incluía como ciudadanía aquel margen de población alfabeta que tenía un ingreso anual que no provenga de servicios de trabajo doméstico<sup>2</sup>.

Al terminar la guerra del Chaco (1932-1935) que Bolivia pierde frente al Paraguay, se da un ciclo de crisis de este modo recortado de articular y practicar el dominio estatal. Por un lado, ocurren los golpes de militares nacionalistas que dirigieron cortos gobiernos (Toro 1935-37; Busch 1937-38; Villarroel 1943-46) que tomaron medidas que aumentaban la recuperación de excedente producido por las empresas mineras, y se nacionaliza el petróleo. Justamente por esto los intereses afectados organizan su derrocamiento.

Por otro lado, es un período de crecientes conflictos con sindicatos mineros que son objeto de fuerte represión y masacre<sup>3</sup> por parte del ejército a pedido y bajo órdenes del poder minero. La década del 40 también es la del surgimiento e intensa actividad política del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que luego ha de ser el partido que ha de reorganizar el estado después de 1952, y en el que René Zavaleta militará por un buen tiempo hasta 1970.

Hay una época nacionalista en Bolivia, y para Zavaleta también, que justamente creció en un período de gestación y desarrollo de la crítica nacionalista al oligárquico poder minero. En este capítulo pretendo analizar el pensamiento de Zavaleta que participa genéricamente del discurso del nacionalismo revolucionario y del tiempo en el que milita en las filas del partido que decía representar tal ideología y programa en el periodo post revolucionario.

El objeto de esta parte es analizar la modalidad específica del discurso nacionalista de Zavaleta a la vez que la matriz general y las influencias de las cuales se alimenta su producción. Se centra en las nociones que se tenían sobre política e historia.

Tomo como materia prima básica de análisis los textos de Zavaleta, su pensamiento escrito, o el que acaba escrito aunque se origine en entrevistas o

---

1. Cfr. Flisfish, Angel. "La polis censitaria: la política y el mercado" en *Autoritarismo y alternativas populares en América Latina*.

2. Cfr. Malloy, James. *Bolivia: la revolución inconclusa*.

3. Cfr. Barcelli, Agustín. *Medio siglo de luchas sindicales en Bolivia*.

intervenciones públicas. Sus apuntes personales son un material de apoyo en algunos puntos, en que se puede y cabe distinguir cómo se gestaron las ideas y qué es lo que quedó como producto final.

## El culturalismo telúrico

Zavaleta empezó a escribir para la prensa desde muy joven. La actividad periodística fue algo que realizó durante toda su vida de escritor, en diferentes países. Aquí utilizo un par de artículos publicados en la prensa en 1954 para bosquejar brevemente cómo empieza en la expresión del pensamiento organizado y personalizado, y para rastrear y señalar las influencias del pensamiento boliviano de la época.

En 1954, con casi 17 años, en la prensa paceña publica: *Los ciclos históricos y la aptitud creadora del individuo* y *El porvenir de América Latina y su papel en la elaboración de una nueva humanidad*. El nivel u horizonte conceptual de este momento es el de la cultura, que aparece como una especie de sujeto de la historia.

Su preocupación es la relación entre culturas, y la relación entre historia e individuo, todo esto marcado por algunas influencias intelectuales todavía operantes en el momento. Veamos esto con algún detalle.

En *El porvenir de América Latina...* siguiendo la idea de que hay dos Américas, escribe:

Una sola es la verdadera, la del carácter guardado por la raza en el alma de su hombre original.

y

El alma indígena se encuentra en el interior de todo americano, pues creemos que es indio todo lo creado por la acción del paisaje y el ambiente anímico de este continente.

Esta América de cultura indígena es contrapuesta a una cultura occidental decadente. Esta decadencia se debería a que ha agotado su fuerza creadora en general, a que en la especificidad del continente el conquistador, a pesar de ser el dominador, pasa por un proceso por el que lo que se llama el alma española «se integra lentamente y para siempre en la autoctonía americana».

Se trata, en consecuencia, de una América que a pesar de estar vencida políticamente y explotada económicamente, tiene una fortaleza cultural que no sólo resiste la conquista sino que acaba transformando los elementos culturales del conquistador en el fondo histórico cultural ancestral y telúrico de lo indígena.

La conquista reprimió y detuvo el desarrollo de esta forma cultural. Una vez que Occidente está decadente y sus elementos que vienen por la vía de la conquista son reformados por el alma indígena y la fuerza del paisaje, esta cultura está en el tiempo de desplegarse de nuevo; ya que sólo los oprimidos pueden renovar la historia. Ahora bien, la idea de los oprimidos que se tiene aquí es la de aquéllos que sufren «la angustia y la sed de humanidad», no es una idea definida en términos socio-económicos y de dominación política. La

opresión es cultural, sentida y pensada en términos culturales, y la proyección de la liberación también.

Zavaleta establece una distinción entre fondo cultural y fuerza histórica. Una vez que Europa ha perdido la creatividad y la energía, se convierte en un fondo cultural que ya sólo puede aportar sus mejores realizaciones del pasado, y que otra fuerza histórica con ansia de creación puede retomar. Esa fuerza es América.

Aquí subyace una concepción de la historia como dinámica cuasi natural de civilizaciones y culturas que surgen, se desarrollan y mueren, coexistiendo conflictivamente por un tiempo y sucediéndose unas a las otras. Esta concepción que fue difundida por Spengler circuló mucho por América Latina en las primeras décadas de este siglo y tuvo su influencia en Bolivia<sup>4</sup>.

Otra discusión y distinción de la época que Zavaleta retoma, es la que se realiza entre cultura y civilización. Aquí sirve para acabar el bosquejo anterior con la relación entre historia e individuo. Al respecto Zavaleta escribe:

Toda civilización –si por esto quieren entender un progreso técnico y en cierto modo un bienestar material–, tendrá como consecuencia necesaria una cultura.

y

La cultura sería la inclusión e integración de los valores espirituales y personales humanos en los procesos históricos para alterar el cambio natural, la novedad espontánea que vendría a ser la civilización<sup>5</sup>.

Toda esta concepción tiene como fin el hombre realizado ya que:

Las sociedades se hacen para que el hombre realice lo que tiene sólo en potencia y en general para que obtenga su plenitud<sup>6</sup>.

Esta especie de optimismo teleológico se combina, sin embargo, con la idea de que los hombres que quieren superar su condición actual de sufrimiento viven en estado de ansiedad y angustia dirigiendo sus actos a la realización de la justicia.

Se puede caracterizar el pensamiento de este momento como un existencialismo cultural telúrico, que resulta de la combinación de la concepción de la realidad y la historia como una dinámica compuesta por entes llamados culturas, que son el modo en que una vida espiritual trasciende a la vida social; por la valoración prioritaria que se hace del alma o cultura indígena fuertemente

---

4. Juan Albarracín Millán ha realizado el estudio más amplio sobre el pensamiento social boliviano de fines del siglo pasado y el siglo XX hasta la década del 60. El conjunto de estudios a los que me refiero es: *Orígenes del pensamiento social contemporáneo de Bolivia* (1976); *El gran debate. Positivismo e irracionalismo en el estudio de la sociedad boliviana* (1978); *La sociedad opresora. Corrientes eclécticas de transición del positivismo al marxismo* (1976); *Sociología indígena y antropología telurista* (1982); *Geopolítica, populismo y teoría sociotricónoponómica* (1982). Esta obra ha sido la referencia básica para realizar la contextualización intelectual.

5. Zavaleta, René. *Los ciclos históricos y la aptitud creadora del individuo*. 1954.

6. Idem.

formada por la tierra y el paisaje, o lo telúrico, por último, por una combinación de sentimiento de angustia y de necesidad de desarrollo de una potencialidad o existencia dada por la raza y autoctonía que es pensada como energía y fuerza primera que luego necesita desarrollarse. Por estos motivos, aunque no se configuran de una manera fuerte, pienso que se introduce un rasgo vitalista y existencialista en este pensamiento de juventud de Zavaleta.

El rasgo fuerte de estos breves escritos citados y comentados es su énfasis en el alma indígena americana y la fuerza y energía potencial de la cultura autóctona. La principal referencia e influencia en este sentido es el pensamiento de Carlos Medinacelli, a quien recurre señalando que la estrategia consiste en:

...volcar los ojos a las potencias originales de nuestra condición<sup>7</sup>.

Maya Aguiluz en su estudio sobre Medinacelli<sup>8</sup> señala que él pensaba que el desarrollo del mestizaje originaría el verdadero tipo nacional que propiciaría la unificación de una heterogeneidad étnica y de caracteres que está en el origen de los problemas de desorden nacional. Desarrolló la literatura (novela) y la crítica ensayística cultural que despliega la idea del mestizaje como matriz de desarrollo de la nación aún inexistente<sup>9</sup>.

Estos textos juveniles de Zavaleta se publicaron a dos años de la revolución de abril de 1952 que produjo una reorganización global del estado y sus relaciones con la sociedad civil ampliada en el mismo momento revolucionario. La ideología predominante en la fase de crítica del estado y sociedad anteriores y en la reorganización global post revolucionaria, es el nacionalismo revolucionario. Los textos de Zavaleta comentados no están concebidos en los términos del discurso nacionalista, a pesar de estar escritos en la época de su auge, tampoco lo están en contra; más bien acusan influencias anteriores a la maduración del discurso del nacionalismo revolucionario, pero que fueron también condición de su desarrollo sobre todo a través de su incorporación o utilización por Carlos Montenegro<sup>10</sup>, que es el primero en formular la matriz de esta ideología como ensayo de revisión e interpretación histórica.

Aquí parece que Zavaleta estuviera reproduciendo o viviendo a su manera las fases previas de las tendencias del pensamiento boliviano que pretenden arraigarse en la historia y culturas locales, sólo que varias décadas después, cuando la estrategia de volcar los ojos a lo autóctono e indígena ya ha transitado de la valoración y crítica general de culturas, a la formulación de un discurso

---

7. Zavaleta, René. *El porvenir de América y su papel en la elaboración de una nueva humanidad*, 1954.

8. Aguiluz, Maya. *Una lectura sociológica: el caso de un pensador boliviano. Carlos Medinacelli y su época*. p. 25-26.

9. De Medinacelli se puede ver: *La Chascañawi* (novela, 1947); *Estudios críticos* (1938); *Educación del gusto estético* (1942); *El huayralevismo* (1972); *La reivindicación de la cultura americana* (1975).

10. Montenegro, Carlos. *Nacionalismo y coloniaje*. Esta obra se analiza más adelante cuando se trate de bosquejar y tipificar el discurso del nacionalismo revolucionario.

político que además identificaba sujetos políticos en esas culturas que, por un lado, ejercían la opresión y, por el otro, encarnarían la lucha por la emancipación y la realización de esas potencialidades culturales. Se había convertido en nacionalismo revolucionario.

Considero que esta vivencia intelectual de las fases más generales y pretéritas, o de los orígenes, de la mentalidad de la época, se explican más como expresión del tipo de formación del período escolar, más universalista o general y menos politizada, sin embargo, ya con una sensibilidad para reconocer y proyectar lo nacional y lo americano como matriz de desarrollo de las ideas, sentimientos, identificaciones y valores.

## En el nacionalismo revolucionario: periodismo político

El siguiente rastro escrito que se encuentra de René Zavaleta es el producto de su actividad como periodista escribiendo para *Marcha* (56-57) en el Uruguay en sus años de estudiante de derecho en Montevideo, donde además trabajaba como periodista para el periódico *La Mañana*; y sus artículos como uno de los responsables del periódico *La Nación* (1959-1960), que era una especie de periódico oficial del MNR.

En todos los escritos de este período se expresa ya un pensamiento desarrollado desde el nacionalismo revolucionario como matriz político-ideológica.

Es su contacto con la política nacional lo que le lleva a especificar, nacionalizar y politizar ese su previo culturalismo pro mestizo e indígena.

Realizaré un análisis de los textos de este período para especificar el modo en que Zavaleta se adhiere al nacionalismo revolucionario y hacer una tipificación sintética de este discurso y, por último, avanzo unas hipótesis sobre el desarrollo del nacionalismo en Bolivia, como un paso a la consideración de los textos más maduros, personales y originales de Zavaleta todavía en el horizonte del nacionalismo revolucionario, en la que presento a su vez la parte fuerte del modelo de interpretación y análisis de la producción de la época.

En lo intelectual, la interiorización de Zavaleta en el nacionalismo revolucionario se da a través de Augusto Céspedes y de Carlos Montenegro. Aquí digo interiorización en el sentido de conocer y empezar a pertenecer a un pensamiento, al apropiarse de un núcleo de ideas y empezar a pensar desde su horizonte.

Augusto Céspedes es autor de *Sangre de mestizos* (relatos de la guerra del Chaco, 1962); *El dictador suicida. 40 años de historia de Bolivia* (1956); *El metal del diablo* (1945); *El presidente colgado* (1975); *Salamanca o el metafísico del fracaso* (1973). Montenegro escribió *Nacionalismo y coloniaje* (1944); *Frente al derecho del estado el oro de la Standard Oil. El petróleo, sangre de Bolivia*. (1938); y *Las inversiones extranjeras en América Latina* (1962).

Augusto Céspedes es uno de los principales responsables de la difusión de la idea de situar en la guerra del Chaco (1932-1935) el hito principal para el

desarrollo de la conciencia nacional. *Sangre de mestizos* es la literatura de ese momento de desencuentros y encuentros. Al comentar *El dictador suicida* que hace la historia del surgimiento del nacionalismo y del poder liberal que éste critica, Zavaleta escribe:

Quando se alejaron de sus ciudades y semiciudades para ir a guerrear al Chaco, aunque aparentemente iban al encuentro de un enemigo, partían en realidad hacia el hallazgo de su propio destino y al descubrimiento de sus enfermedades y mitos como nación. La catástrofe sembró en las almas no disolución ni derrota, sino una voluntad enconada de recobro y confirmación de las raíces propias, porque no se trataba solamente de reformar la contextura existente, sino hacer una, dando al país, por primera vez, una existencia, es decir, una independencia<sup>11</sup>.

y de manera mas sintética:

La guerra del Chaco significó el retorno de Bolivia a sí misma<sup>12</sup>.

El momento del Chaco es importante para los nacionalistas porque allí empieza a articularse con más fuerza la nación que hasta entonces era tan sólo una potencialidad pero no una comunidad política existente. A partir del Chaco se impulsa un proceso de articulación de la nación, de abajo hacia arriba, en contraposición a la república señorial que más bien inhibía desde arriba un proceso de formación nacional; sobre todo porque se basaba en la exclusión de la ciudadanía del conjunto de la población indígena y la mayor parte de los trabajadores, manteniendo relaciones de servidumbre y explotación tributaria con esa población.

El relato e interpretación históricos del nacionalismo privilegia en su discurso el desarrollo de la conciencia nacional, pero es un desarrollo que lejos de ser referido a ideales culturales generales o al desarrollo de una dinámica de ideas y valores en sí mismos valiosos, se lo concibe como resultado de conclusiones sacadas de frustraciones en experiencias tales como la guerra perdida con una dirección inepta e irresponsable, de los fraudes de las empresas mineras explotadoras de los recursos del país sin pagar casi nada por ello, de la inorganicidad de toda empresa colectiva, porque el poder económico y político lo dividía todo excepto sus ganancias.

Los nacionalistas como Céspedes y Montenegro narran cómo los fragmentos de la nación potencial se van organizando a sí mismos y luego se van relacionando, para ampliar y sustituir la dirección política del país a la cual se consideraba extranjera o la antipatria. Sobre todo se trata de capas medias urbanas que participaron en la guerra y se organizan como Liga de Ex-combatientes, y también se trata de la formación de sindicatos mineros. Pero esto es un proceso largo. Céspedes escribe:

Del Chaco no surgió una conciencia, sino el desorden propicio para incubarla<sup>13</sup>.

11. Zavaleta, René. «Augusto Céspedes y una historia chola» en *Marcha*, 7-XII-1956.

12. Zavaleta, René. «Cinco años de revolución en Bolivia», en *Marcha*, 26-IV-1957.

13. Céspedes, Augusto. *El dictador suicida. 40 años de historia de Bolivia*, p. 145.



Zavaleta piensa que la obra de Céspedes retoma y continúa la de Montenegro, aunque considera que la de Céspedes es una combinación de documento y recuerdo, son memorias personales que escriben a su vez la historia del país. Por otro lado, considera que:

En Carlos Montenegro se dio por primera vez el caso de una filosofía de la historia boliviana<sup>14</sup>.

Aquí cabe revisar la concepción de historia de estos dos autores más importantes de la primera fase del nacionalismo revolucionario, para esbozar un fondo de la tradición intelectual en la que se inserta desde entonces, por un tiempo, el trabajo de Zavaleta.

Céspedes presenta del siguiente modo su concepción de historia:

Los hechos son los cromosomas de la historia, considérese ésta como un acontecimiento del espíritu o como un engendro de las formas de producción. Para hallar el perfil de los hechos es útil concebir la historia no en figura rectilínea, sino en movimiento cíclico, global, de modo que al seccionarse con un plano, descubra todas las formas existenciales que corresponden al ciclo. Los juicios que surgen a lo largo de este relato tienden a ser síntesis sobre varios acontecimientos que, transcurridos en diferentes épocas, integran series pertenecientes a un mismo motor y estilo<sup>15</sup>.

El principio de globalidad en base al cual cabe interpretar y explicarse los hechos, implica ya en la práctica y despliegue, el determinar un eje de rotación y de corte (por así decirlo de un modo compatible con la enunciación citada), para que sean posibles las síntesis, que son el otro aspecto importante de esta concepción.

Este eje que permite practicar la referencia a la globalidad como compuesto de pasado, presente y futuro, es el que Carlos Montenegro planteó para la historia boliviana como la contraposición entre nación y antinación. Los hechos adquieren su perfil según afirmen o nieguen una de estas grandes tendencias de la historia boliviana, que es la globalidad de referencia. Por un lado están las potencialidades y fuerzas de la nación y, por el otro, las prácticas y sujetos que perpetúan el dominio extranjero o la dirección de los esfuerzos y trabajo hacia fines externos.

Se trata, pues, de una globalidad histórica poblada ya de hechos y sentidos, que son la condición y el medio no sólo de interpretar los nuevos hechos sino también de constituirlos. Es una historia sintética, que articula y jala los hechos considerados y seleccionados hacia un núcleo que está constituido por fuerzas y tendencias históricas contrapuestas. Son éstas las condicionantes básicas de las acciones de los individuos que así no son átomos de acción, sino son también las condiciones de la actividad del historiador que escribe tomando partido; ya sea silenciando las luchas de la nación por articular su soberanía y realizar su independencia, es decir, narrando los hechos de un modo que hace perder el sentido histórico de los acontecimientos, como diría Céspedes, marcando, por un lado, las líneas generales del entreguismo en los actos de coacción a lo

14. Zavaleta, René. «Augusto Céspedes y una historia chola», *Marcha*, 7-XII-1956.

15. Céspedes, Augusto. *El dictador suicida*, p.49.

nacional<sup>16</sup>, o narrando la memoria y conciencia de los hechos de afirmación, colectiva sobre todo, de lo nacional y sus potencialidades, por el otro lado.

Carlos Montenegro, a quien Zavaleta atribuye la primera formulación de una filosofía de la historia boliviana, postula que su obra:

...ofrece un esquema de conjunto del pasado boliviano, dando a éste la vivencia continua que le atribuye la concepción de lo nacional como energía histórica afirmativa y, por lo mismo, creadora y perpetuadora<sup>17</sup>.

Es un trabajo que además pretende tener un sentido no sólo circunstancial sino porvenirista<sup>18</sup>.

Se trata, pues, de un trabajo que interpreta el pasado como proceso global, pero no como un fin en sí mismo, sino para proyectarse al porvenir y para eso se tiene que combatir la mentalidad que imposibilita la realización de la nación.

De manera más explícita y específica, el programa de Montenegro es el siguiente:

La evidenciación vitalista del pasado constituye, por lo tanto, no menos que el gran baluarte en que los destinos auténticos de Bolivia pueden atrincherarse para contrarrestar y repeler la invasión que ha facilitado, consciente o inconscientemente, la psicología colonialista creadora del devenir anti-boliviano<sup>19</sup>.

En este programa se puede percibir que existe como supuesto una ontología teleológica en lo que concierne a lo nacional. En la realidad hay algo que puede distinguirse como lo nacional y que además tiene un destino. Y existe un criterio al hacer memoria del pasado, se narra lo que se convierte en expresión de vitalidad de la nación. Esta vitalidad se refiere a dos dimensiones del mismo proceso. Aquí se habla de vitalidad cuando algo expresa o expresó con fuerza el despliegue de ciertas fuerzas sociales y culturales; pero la vitalidad de la que habla Montenegro sugiere que se refiere a la inconclusión de las cosas, de los procesos, no por abandono voluntario, sino porque fuerzas extrañas y contrarias lo impiden. La vitalidad de la nación también le viene de esta inconclusión, es decir, todavía no se ha desplegado a sí misma, no conoce sus propios límites y a su vez su realización, constantemente conoce y vive los límites de su negación externa.

Subyace aquí lo que se puede llamar una concepción romántica de la nación o de lo nacional. No se concibe que la nación misma pueda engendrar o contener el desarrollo y organización de sujetos y estructuras de su imposibilidad final. Lo negativo o negador es concebido como algo externo.

Este tipo de diferenciación es más verosímil y practicable debido al hecho de la conquista española y la continuación de estructuras colonialistas a través de la república. En este sentido, lo que desde dentro apoya la continuidad colonial es concebido como parte de la otredad dominadora.

---

16. Céspedes, Augusto, op. cit., p. 48.

17. Montenegro, Carlos. *Nacionalismo y coloniaje*, p.18.

18. Idem.

19. op. cit., p. 17.

La idea de globalidad o conjunto mencionada por Céspedes y Montenegro se convierte en una dualidad, pero es la globalidad de esta dualidad la que da sentido, aunque con esa noción romántica de nación se aísla las posibilidades positivas de lo autóctono y su ya histórico mestizaje en una esencia de lo nacional y se trata de promoverla en una historia que por lo general transcurre por el lado malo, parafraseando a Marx, aquí en relación a lo colonial.

En Montenegro la revisión histórica tiene un carácter beligerante, hablar del pasado sobre todo cuando se articulan los hechos como procesos y luchas, tiene connotaciones políticas en el presente en que se pretende hacer historia.

Esta revisión histórica beligerante fue realizada por Montenegro y Céspedes a través del periódico *La Calle* desde 1936, que es cuando se funda.

*La Calle* se afirmó como columna vertebral del anti-entreguismo, descubriendo el reverso de la política consagrada por presidentes, ministros, abogados y pensadores del campamento minero al que se había reducido el país. Algo más, *La Calle* sometió a análisis la historia arguediana e hizo revisión de la historia desde el punto de vista del pueblo... *La Calle*, con sus ocho páginas fue capaz de enfrentar durante diez años al aparato de la oligarquía y constituirse en la cuna de la revolución nacional<sup>20</sup>.

Después del momento de la guerra del Chaco que los nacionalistas consideran que fue de encuentro y de toma de conciencia de la desarticulación y desgobierno del país, el otro ámbito privilegiado de desarrollo y expresión de la conciencia nacional fue la prensa organizada por intelectuales independientes, la mayor parte de ellos de procedencia socialista. A través de la prensa se informa y denuncia los fraudes del estado, la desnacionalización de sus recursos y el servilismo en relación a las grandes empresas mineras sobre todo.

La idea de Benedict Anderson de que la novela y los periódicos fueron los medios para representar la nación como una comunidad imaginada<sup>21</sup>, corresponde al proceso boliviano.

Céspedes hizo literatura en este sentido, y practicó el periodismo político también con esa finalidad, junto a Montenegro.

El primer sentido que Anderson le atribuye a lo imaginado de la comunidad nacional, se refiere al hecho de la imposibilidad del encuentro y conocimiento o contacto directo de todos los miembros de la comunidad. Los nacionalistas bolivianos pensaban que la guerra del Chaco habría sido un momento de encuentro catastrófico de las principales fuerzas que unidas constituirían una nación soberana. A partir de ese encuentro se tenía la base material e histórica para poder proyectar o imaginar con mayor fuerza la comunidad nacional.

El otro sentido de lo imaginado se refiere a lo proyectado políticamente o la finalidad, esto es, ser un estado independiente y soberano.

---

20. Céspedes, Augusto. *El presidente colgado*, p. 39.

21. Anderson, Benedict. *Imagined communities*, p. 25.

La actividad de *La Calle* es como una crónica sucesiva de cómo el estado gobernaba Bolivia negando continuamente su potencial soberanía y afirmando a la vez la del poder minero sobre el conjunto del país y las instituciones políticas. El ideal de independencia y la soberanía es el norte de las críticas.

Benedict Anderson escribe que la comunidad de lectores forman en su visible invisibilidad el embrión de la comunidad imaginada nacionalmente<sup>22</sup>. Se podría decir, utilizando esta idea en una variación que dé cuenta de los nacionalistas bolivianos, que en la percepción de éstos su periodismo político proyecta y representa en lo posterior y cotidiano, la nación que se encontró en el Chaco.

Ahora bien, en la Bolivia de ese tiempo la burguesía, que es básicamente minera, y otros grupos de poder económico no tenían en sus proyectos la construcción de un estado nacional. Sobre todo los grandes mineros prefirieron mantener un estado débil y coercitivo, servil a sus intereses particulares. El capitalismo vigente en las minas, no se planteó como modelo para todo el país.

La nación y su estado soberano era un proyecto de los subalternos. De hecho, *La Calle* y sus similares tenían que trabajar entre períodos de clausura y en medio de otros periódicos financiados por los poderes económicos que practicaban un proyecto contrario<sup>23</sup>.

Es sintomático que *Nacionalismo y coloniaje* de Montenegro es una historia del país realizada al hacer una historia del periodismo en la vida republicana y los movimientos de independencia.

Cuando la prensa se vuelve negocio o se articula prensa y capitalismo, es que los periódicos en vez de cumplir una función más o menos pública de control del gobierno al generar una opinión pública, se ocupan de justificar y emitir el discurso de los grupos de poder dominantes. Sobre todo en la década del 40 se puede ver que a través de la prensa se enfrentan los intelectuales orgánicos tradicionales del bloque minero-terrateniente dominante, y los intelectuales orgánicos de un bloque todavía no existente pero en gestación. Se trata de una organicidad a un proyecto político antes que a un bloque existente.

Al inicio de la década del 40 se funda el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), en el que militan políticamente Céspedes, Montenegro y después también Zavaleta. Este partido fue el principal protagonista de la oposición política, junto a los sindicatos mineros, en la fase más crítica del viejo poder político. También fue el reorganizador del estado después de la ruptura política de 1952, momento que a su vez encumbra al partido e ideología nacionalista revolucionaria a la condición de predominantes.

---

22. op. cit., p. 44.

23. Un panorama de la prensa oficial y de la nacionalista se encuentra en *El presidente colgado* de Augusto Céspedes.

Es el mismo Zavaleta, seguidor de estos pensadores, que sintetiza y caracteriza este tipo de nacionalismo y lo diferencia del europeo, en un artículo a 5 años de la revolución:

Pero el pueblo a su vez no puede realizar su destino histórico si no es a través de la independencia y autonomía, es decir, la realización de la nación (noción potencial). Identificadas las concepciones de nación y pueblo, se encontró de inmediato que la nación no existía sino como dependencia y sujeción y se formuló un nacionalismo de existencia en lugar de un nacionalismo de expansión que bogaba entonces por Europa<sup>24</sup>.

Esta noción de nacionalismo de existencia puede servir para vincular esta parte sobre las influencias de Zavaleta, con una etapa de su vida en que trabaja junto a Augusto Céspedes en el periódico *La Nación*, que era un diario oficial del MNR, y en el cual escribe entre 1959-1960.

Carlos Montenegro muere en 1953, poco después de la revolución de abril de 1952. Augusto Céspedes era director de *La Nación* y el mejor amigo de Zavaleta por la época; fuera de su actividad periodística, los libros que escribió después del triunfo también son sobre historia boliviana pre-52<sup>25</sup>.

Los artículos periodísticos de esos años son análisis y comentarios de coyuntura política, marcados por un fuerte énfasis polémico en relación a los sujetos políticos a quienes se refieren. Los principales temas que son objeto de la atención son: crítica del sindicalismo y las relaciones COB-gobierno; la derecha política, sobre todo en relación al regionalismo en el oriente del país; el caciquismo entre campesinos; temas de política económica y ayuda yanqui ; la polémica interna del MNR y problemas de liderazgo.

En el conjunto de estos textos hay la preocupación por defender la revolución nacional de los peligros externos e internos al propio partido y el bloque social que es la base del proceso.

Aquí, diría que Zavaleta sigue practicando lo que él mismo llamó nacionalismo de existencia, en el sentido de que a pesar de ser gobierno hay un sentimiento y percepción de que la revolución está en peligro, que hay que defenderla, que su existencia no está asegurada a no ser que se pelee por ella constantemente. Pero a la vez trata de desarrollar un nacionalismo de desarrollo, no de expansión, ya que la mejor manera de defender la existencia de algo es desarrollarlo.

Los artículos de Zavaleta son un buen espectro de los problemas políticos del período. Realizaré una presentación muy resumida y selectiva de ellos, con el objeto de bosquejar el ambiente político y la manera en que el autor se adscribe y participa del nacionalismo revolucionario.

Para que sean inteligibles las referencias de aspectos particulares de la política del país, es útil tener en cuenta cuál es el marco político global de interpretación de Zavaleta al momento, proporcionado en un breve ensayo periodístico sobre la clase media:

---

24. Zavaleta, René. «Cinco años de revolución en Bolivia» en *Marcha*, 26-IV-57.

25. Céspedes, Augusto. *El presidente colgado* (1975), y *Salamanca o el metafísico del fracaso* (1973).

Políticamente, sin embargo, las sociedades –todas las sociedades– se dividen en sólo dos grandes clases: la de los explotados por un lado y la de los explotadores. Sobre esta oposición, más inmediata y funcional que la nueva disección técnica, se hizo la revolución boliviana.

En el caso de Bolivia, país semicolonial y subdesarrollado, de soberanía imperfecta y disminuida, país acorralado y semiexistente a causa de la despersonalización impuesta por la invasión que dura cuatrocientos años, esta dicotomía se expresa en la lucha de clases nacionales contra el imperialismo, cuyos componentes políticos son los intereses metropolitanos y las partes demográficas de la sociedad boliviana que le sirven y se le adjuntan, constituyéndose en las clases extranjeras de la política nacional<sup>26</sup>.

Aunque se reconoce que existe un espectro clasista más amplio, la política polariza la estructura de clases. Las explotadas históricamente tienden a la unidad y la alianza. Se trata de una sobredeterminación política que finaliza y sintetiza la división clasista, que de otro modo sólo es una previa distinción técnica. Los explotados son los identificados con la nación.

Si la nacionalidad existe de alguna manera es a través de lo carnal, lo activo y cotidiano, que es el pueblo, khesti y pobre, todo lo contrario de un mito<sup>27</sup>.

Por el otro lado o polo:

Por determinación sociológica, la rosca (las clases extranjeras) ha constituido siempre un frente, una indisoluble alianza. La oligarquía es una aunque tenga varios partidos<sup>28</sup>.

Después de la revolución de 1952, la rosca se articula y actúa políticamente sobre todo a través de dos referentes: FSB y el Comité Cívico de Santa Cruz. Ambos son objeto de análisis y de crítica por parte de Zavaleta. En el período posrevolucionario la unidad del frente rosquero se viabiliza a través de Falange Socialista Boliviana (FSB), partido por el que se presenta a elecciones parciales en 1958. Pero antes y después, se trata de un partido que privilegia la búsqueda del golpe de estado como método de cambio político. Se vuelve el partido de la oligarquía derrotada el 52 y de la clase media temerosa de la irrupción popular.

En el caso de los falangistas, la inclinación a lo irracional y a lo terrorista resulta de un temor innato al pueblo es un verdadero aborrecer a lo real porque no se mueve en la misma dirección de uno<sup>29</sup>.

Según Zavaleta, FSB era producto de una importación y transculturación frustrada, caracterizada por una política fetichista que tiende al mito<sup>30</sup> y se organiza en torno al líder y el terror.

Estos rasgos juntos –al ser en la coyuntura posrevolucionaria el partido utilizado por la rosca desplazada para hacer política e intentar quebrar el

26. Zavaleta, René. «Ambivalencia de la clase media», *La Nación*, 1-6-1959. Al final se encuentra un apéndice con lista de artículos de periódico, citados y no citados, organizados por época y periódico.

27. Zavaleta, René. «Los muertos que no han vivido», en *La Nación*, 1959.

28. Zavaleta, René. «Ante las elecciones, Falange prefiere el camino del golpe», *La Nación*, 26-5-1959.

29. Zavaleta, René. «Falange o la caída de un estilo político» en *La Nación*, 29-4-1959.

30. «El mito que es la prolongación abstracta del fetiche», en Zavaleta, René. «Falange o la caída de un estilo político».

nuevo régimen— a la vez que marcan el modo en que la oposición se expresó después del 52, también contienen los límites y causas de su fracaso, el de ser una minoría derrotada pero activa en un proceso que la niega social y políticamente.

Falange fracasa en las elecciones evidenciando su carácter de minoría, en consecuencia, opta por el golpe de estado, por un lado, continuando su tradición hasta la muerte de su líder en 1959, justamente en ocasión de un intento de golpe<sup>31</sup>.

Luego de su política de maniobras se pasa a la táctica que Zavaleta llama repliegue a instituciones políticamente laterales. A propósito de un acontecimiento en que el Comité Cívico de Santa Cruz asalta por las armas las instituciones públicas regionales, escribe:

Las maniobras forman parte del repliegue de la rosca a las instituciones políticamente laterales —universidades, comités cívicos, y otros— luego de su reiterado fracaso electoral, de su derrota por las armas, de sus frustrados intentos de comprometer a los miembros de las instituciones de la defensa nacional<sup>32</sup>.

Luego de fracasar al nivel del gobierno central, la derecha pretende resquebrajar el nuevo estado por la vía de invalidar su soberanía regionalmente. Los artículos de Zavaleta sobre este conjunto de temas son una combinación de análisis y de crítica política, es decir, un intento de explicar sociológicamente el por qué y el carácter de la existencia de este tipo de fenómenos y hechos, y una respuesta a esas fuerzas políticas que protagonizan tales acontecimientos y líneas de acción.

Son análisis de la lucha política y lucha política al mismo tiempo. Para que exista el análisis hay cierta distancia que evita reducir la intelección de los hechos a la evidenciación de las intenciones de los sujetos; pero no es una distancia imparcial, es la distancia que permite relacionar los hechos a la globalidad del proceso. Como dirían sus precursores, es una distancia partisana.

Son textos que están dirigidos a los que el discurso del nacionalismo revolucionario considera al momento la nación o su público potencialmente simpatizante, al que constantemente hay que interpelar para mantener y continuar la constitución del sujeto nacional, señalando dónde, con quiénes y cómo está actuando el enemigo y la reacción.

Es un periodismo que informa sobre los movimientos en su sociedad, analiza y toma posiciones. A su vez son textos dirigidos a los criticados como parte de la polémica y lucha política. Un rasgo peculiar de estos artículos es que se percibe que el autor no está transmitiendo la opinión oficial del gobierno sobre

---

31. La versión oficial es que Unzaga De la Vega se suicidó al saber del fracaso del golpe; algunos opositores afirmaron que fue asesinado por agentes del gobierno. La crónica de estos hechos realizada por Zavaleta se encuentra en: «El sangriento domingo onomástico: tema para la calumnia y el absurdo», *La Nación*, 1959.

32. Zavaleta, René. «La subversión de la rosca cruceña, un atentado contra la unidad nacional», en *La nación*, 27-5-1959.

los hechos tratados, sino el análisis y opinión personal, pero de alguien que pertenece y piensa desde dentro de una ideología y movimiento político.

El sindicalismo y las relaciones COB-gobierno es otro tema de constante seguimiento y polémica. Hacia fines de la década del 50 las relaciones de la propia izquierda del MNR –que básicamente son los dirigentes sindicales y sus bases– son problemáticas. A su vez, dentro de la COB hay una intensa actividad de otras fuerzas de izquierda disputando la dirección del movimiento obrero, especialmente el Partido Obrero Revolucionario (POR), de tendencia trotskista, y de cuyo seno proviene la *Tesis de Pulacayo* que es el documento oficial de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, que a su vez es el núcleo de la COB.

A fines de los 50 se da lo que Zavaleta llamó el asalto porista<sup>33</sup>, que consiste en una serie de movimientos por medio de los cuales el POR pretende desplazar al MNR de las direcciones de los sindicatos e influir en la dirección del movimiento obrero con su programa.

El problema de fondo consiste en la separación del movimiento obrero o la COB y el MNR. Según Zavaleta ésta es una política falaz ya que la COB y el MNR contienen básicamente a la misma masa humana, no tiene sentido la separación. Considera al proletariado como la clase dirigente de la alianza movimientista<sup>34</sup>, y establece una distinción entre clase dirigente y alta dirección de la revolución nacional, que sería la del partido, el MNR. En este sentido, cuando en la COB crecen las influencias del POR y de los comunistas, Zavaleta piensa que se trata de una clase con madurez pero sin dirección y esto se debe a que el partido se ha alejado de sus militantes mineros<sup>35</sup>.

Los escritos de estos años son de constante polémica con el sindicalismo salarialista impulsado por el POR y la política de separación y autonomización de la clase. La crítica se dirige a la política del POR, por un lado, y a la política de la llamada izquierda del MNR, básicamente compuesta por dirigentes sindicales y Lechín, a su vez líder de la COB y miembro de la dirección del MNR. Es una crítica contra la oposición externa de izquierda, y a la interna expresada por el lechinismo, pero también al propio partido por el alejamiento de los obreros.

Quiero referir aquí un aspecto de la crítica de izquierda que es significativa de un modo que luego ha de tener su explicación histórica, que consiste en el recurso a una combinación de dimensiones sociológicas y psicológicas. Primero, a propósito de los que llama fines esquizofrénicos de la izquierda porista y la derecha falangista, escribe:

El imperativo de ser, común a todos los hombres, actúa por desviación para querer trasladar lo que es en el yo al mundo exterior y, en servicio de esa voluntad

33. Zavaleta, René. *El asalto porista. El trotskismo y el despotismo de las aclamaciones en los sindicatos mineros de Bolivia*, 1959.

34. Zavaleta, René. «Funambulesca teoría expónese en nombre del sindicalismo», *La Nación*, 1959.

35. Zavaleta, René. *El asalto porista*, p. 6-7.



compensatoria (lo real es para ellos un vacío que hay que llenar con el yo) utiliza las circunstancias que propicia la realidad con sus fallas<sup>36</sup>.

y en particular

La izquierda acérrima es siempre resultado de una enajenación propia de la clase media que, por las posibilidades de su ambivalencia (es una clase soñadora e invasora de las otras), sólo puede lograrse históricamente arrimándose a la presencia material del proletariado (cosa que no ocurre con el POR, que se arrima al proletariado, una idea, no una clase)<sup>37</sup>.

La realidad principal para Zavaleta era la alianza o bloque movimientista en su carnalidad y en su indiferenciación política, la falla es el alejamiento del partido o dirección de la clase dirigente (que es tal por ser clase social activa del proceso revolucionario).

El POR que cada vez más se componía de miembros de la clase media, habría aprovechado esa falla para intentar realizar su esquizofrénico proyecto de realizar una segunda revolución separando a los obreros del resto de la nación. Se trata de realizar un yo ideológico particular (aunque no individual) por sobre el yo nacional, a través de sus debilidades.

En esto Zavaleta no ve indicios de un desarrollo hacia la autonomización de la clase obrera que podía estar ocurriendo por debajo o a través de la política de los partidos de izquierda en el seno de la COB. Considero que esto se debe al rasgo más general y con el cual sintetizaría el conjunto de su modo de proceder del período, y éste consiste en que Zavaleta piensa *desde el partido*, no desde la clase. El cree que piensa desde la nación que contiene a la clase y al partido, que si bien se unen en la política no dejan de ser componentes potencial y virtualmente diferenciables por su historia específica. No en vano se utiliza por los nacionalistas la noción de alianza.

Ahora bien, el punto de alianza es el partido. Dicho de otro modo, Zavaleta piensa desde la expresión política de la alianza movimientista, no desde algún punto del nivel clasista de sus componentes. Piensa desde la síntesis política predominante de la época. Por eso su preocupación se centra en cómo los diversos sujetos individuales y colectivos, y las diversas dimensiones de la realidad del país, contribuyen o dejan de contribuir a esa síntesis política que es la *revolución nacional*, como proceso global y programa de la época; y al gobierno del MNR como dirección específica.

La amplitud del diagnóstico dentro de este esquema se debe a que considera que los problemas y obstáculos no sólo provienen de fuera del movimiento, aquí en el sentido más amplio de nación en su dinámica política, sino también desde dentro. El principal sería la desarticulación y distancia crecientes entre proletariado y partido nacionalista, que es un obstáculo interno. Ya referí antes lo que piensa de la derecha y la vieja rosca, que son externas al movimiento pero internas al país.

---

36. Ibid., p. 9.

37. Ibid. p. 12.

Hay dos aspectos más que vale la pena referir para ampliar el panorama de su visión del momento. Uno de ellos es el del caciquismo, sobre todo desarrollado en el sector campesino. El caciquismo consistía en la organización de poderes locales y micro regionales por parte de líderes sindicales que contando con bases armadas negociaban su apoyo con políticos del partido gobernante a cambio de apoyo a su poder local casi soberano.

Esta negociación o intercambio político<sup>38</sup> no se realiza generalmente con el conjunto del gobierno sino con líderes y políticos de sectores del MNR, que utilizaban esta política a favor de la lucha interna del MNR. Los artículos de Zavaleta documentan estas pugnas internas aunque escriba:

...la gran masa movimientista no tiene sectores<sup>39</sup>.

Los artículos de *La Nación* también se dirigen a señalar que hay políticos dentro del MNR que promueven sus intereses y poder personales y de sector, reduciendo vía caciquismo la unidad política del estado nacional. Este es un obstáculo o mal interno, que en la coyuntura consideraba que se podía atacar a través del impuesto predial rústico que, en breve, consistía en una tributación unificada sobre la tierra en sustitución de las varias tributaciones que existían previamente, que en lo político (que es lo que en este punto interesa) implicaba que en el pago del impuesto se incluía la cuota sindical que sería recolectada por el estado y redistribuida luego a los sindicatos. La cuota sindical era el 5% del impuesto<sup>40</sup>.

El beneficio político según Zavaleta consistía en que así se evitaría que los caciques locales se apropien de las cuotas sindicales y las cobren una y otra vez sin rendir cuentas ni beneficiar a sus bases<sup>41</sup>; es decir, debilitaría el caciquismo y fortalecería el estado nacional.

Por último, está el problema de la política económica y la ayuda norteamericana. Una preocupación de la que se hacía eco Zavaleta en algunos de sus artículos era la necesidad de capitales para la inversión en desarrollo. En este sentido, después de la nacionalización de las minas, el gobierno empieza a fomentar la inversión de capitales extranjeros. Una medida en esa línea es el Código del Petróleo. Hay una expresada esperanza de que la venida de capitales por esta vía posibilitaría el desarrollo de la industria al convertir las divisas de la exportación en desarrollo orgánico de la economía<sup>42</sup>.

---

38. Cfr. Rusconi, Enrico. «Intercambio político», en *Problemas de teoría política*.

39. Zavaleta, René. «La estructura democrática del MNR no admite imposición de formulas», *La Nación*, 23-8-1959.

40. Zavaleta, René. «Opónense al predial rústico dirigentes mal informados y explotadores bien informados», *La Nación*, 1-2-1963.

41. Zavaleta, René. «Caciques enriquecidos adoptan para el campesinado una tesis rosquera», *La Nación*, 27-1-1963.

42. Zavaleta, René. «La explotación del petróleo», *La Nación*, 11-1-1957; «Campana sin sentido favorecida por equivocados y extremistas», *La Nación*, 20-8-1959.

Dejo este punto en suspenso hasta referir un otro aspecto que me permitirá señalar algunas contradicciones de las posiciones de Zavaleta en la coyuntura. Se trata de la ayuda norteamericana. El presidente y el gobierno emitían un discurso favorable y positivo en relación a ella desde el momento inmediatamente posterior a la insurrección del 52.

En algunos artículos de Zavaleta se halla el eco de esa visión oficial del ejecutivo y del partido, es decir, que existe una amigable asistencia al desarrollo<sup>43</sup>, aunque lo expresa sin mucha fuerza. Existe un momento en que Zavaleta expresa su crítica a los resultados y dirección de lo que se llamaba ayuda.

La síntesis puede ser la siguiente: La ayuda yanqui, aprovechando su carácter de imprescindibilidad, fortifica a una minoría oligárquica lo que, indirectamente, viene a constituirse en el sostenimiento de la contrarrevolución, visiblemente anti-popular. En cumplimiento de la teoría de importar a Bolivia la iniciativa privada, se niega el estímulo a las entidades nacionales y a los planes de vertebración económica del país, sosteniendo la crisis e impidiendo la posibilidad de crear nuestra propia riqueza. Se vuelve un menosprecio constante de lo nacional al crear un poder paralelo al del estado, independiente de él, y al utilizar técnicos extranjeros, rechazando los nativos<sup>44</sup>.

Esta crítica a la intervención norteamericana, cuando el gobierno se hace cada vez más dependiente y solicitante de ella, significa que un órgano de prensa como *La Nación* considerado oficial, tiene alguna autonomía a través del ejercicio de cierta independencia de pensamiento, aunque militante, de sus redactores. Sobre todo a través de los artículos de Zavaleta y Céspedes, funcionaba como un periodismo político que hacía la crítica a la oposición y también hacía la crítica interna dentro los límites que la pertenencia a una empresa política lo permite.

Esto también puede ser índice de cierta heterogeneidad en la composición del movimientismo, que tenía expresión a través de diversos modos: el sindicalismo de izquierda, este tipo de periodismo político, el caciquismo local, la tendencia pro-norteamericana, entre otros; también es índice de que para mantenerse tenía que permitirlos de algún modo a riesgo de debilitarse más.

Retomando el hilo suelto, se podría decir que por un tiempo Zavaleta no relaciona orgánicamente la política de fomento legal a la inversión extranjera con lo que llama ayuda yanqui, que en la síntesis citada aparece ya como programa de fomento neocolonial de un tipo de civilización que implica el desarrollo de la economía y cultura de la metrópoli imperialista y no el desarrollo de la nación y su estado soberano.

De algún modo los artículos de la época, en algún resquicio, muestran las contradicciones que resultan de la participación en la defensa de la política de un gobierno (a través de la prensa orgánica) que se considera la dirección de la revolución nacional, pero que depende mucho de la intervención

---

43. Zavaleta, René. «Imposibilidades de alto nivel», *La Nación*, 25-5-1958.

44. Zavaleta, René. «Dogmas y paradojas que anulan a la ayuda norteamericana», *La Nación*, 15-11-1959.

norteamericana, en relación a la ideología antimperialista de la línea de nacionalismo revolucionario que representarían Céspedes y Zavaleta al momento.

En el comentario y análisis de los problemas de fines de la década del 50, sobre todo en los que tiene que ver con la distancia entre partido y obreros, divisiones internas del partido y conducción global del proceso, Zavaleta se aferra a la fórmula de todo el poder al líder.<sup>45</sup> Así se expresa una mentalidad política que piensa los problemas y debilidades del proceso revolucionario desde el partido que se considera la síntesis del movimiento nacional, y que confía a su vez la unidad y continuidad política en la síntesis personal del jefe. Por una vía de reducción de complejidad y de concentración, se resume la dirección y la solución de los problemas en el jefe.

Esta puede ser una esquematización exagerada, pero sólo sirve para señalar que existen problemas de capacidad política de resolución de la complejidad política, que se crea a través de la creciente desarticulación de MNR-COB, de las contradicciones entre política económica e ideología. El recurso a la concentración en el jefe significa que no existen fuerzas y sujetos colectivos que puedan resolverlos, es más, que más bien éstos tienden a lo contrario.

En esta primera parte se ha querido bosquejar el contexto político e intelectual en el que Zavaleta forma sus ideas y se vincula a la política nacional.

En un segundo momento me centro en el pensamiento de Zavaleta para analizarlo y caracterizarlo en su especificidad.

En un tercer momento vuelvo a considerarlo en el contexto más global del nacionalismo revolucionario en su conjunto, al bosquejar sus fases y sus cambios.

---

45. Expresada colectivamente en «Elijamos un presidente y no un prisionero. Militantes del MNR exigen todo el poder para el jefe del partido», *La Nación*, 22-4-1959.